

La construcción del espacio americano en el *Sumario de la natural historia* de Gonzalo Fernández de Oviedo (Toledo, 1526)

Gune amerikarraren eraikuntza Gonzalo Fernández De Oviedoren *Sumario de la natural historia* lanean (Toledo, 1526)

The Construction of the American space in the *Summary of the Natural History* by Gonzalo Fernández de Oviedo (Toledo, 1526)

Louise Bénat-Tachot

Universidad Paris Sorbona

Louise.benat@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2128-5554>

Recibido / Noiz jaso den: 26/01/2026

Aceptado / Noiz onartu den: 23/03/2026

Resumen

Desde noviembre de 1523, día de su llegada a Sanlúcar, hasta la primavera de 1526, Oviedo se encuentra en España después de dos estancias en la región de las islas y Tierra Firme. Estudiamos los diferentes factores que contribuyeron en la creación y redacción del *Sumario*, enfocando la particular importancia de la geografía del descubrimiento. Se suele enfatizar la calidad y la novedad de la historia natural (flora, fauna y datos etnográficos) de este «reportorio»; sin embargo, Oviedo también es el arquitecto de un espacio americano. Analizar cómo lo define, con qué fuentes y con qué efectos es el propósito de este trabajo.

Palabras clave:

geografía; padrón real; espacio caribeño; mundialización; topografía.

Sumario

1. INTRODUCCIÓN. 2. PRIMERA PARTE. LOS CONTEXTOS. 2.1. ¿Quién es el Oviedo del *Sumario*? Una obra paradójica. 2.2. Un texto novedoso y exitoso. 2.3. Un conjunto excepcional de circunstancias. 3. SEGUNDA PARTE. LA EPIFANÍA DEL ESPACIO CARIBEÑO. 3.1. La isla Española. 3.2. Una unidad territorial. 4. TERCERA PARTE. EL MUNDO DE LOS MAPAS Y EL *SUMARIO*: EL ENCUADRE TROPICAL. 5. CUANDO LA *DESCRIPTIO* RELLENA EL MAPA. 6. LA CELEBRACIÓN DE LA INTEROCEANIDAD DEL ISTMO. 7. CONCLUSIÓN. 8. BIBLIOGRAFÍA.

Laburpena. 1523ko azarotik, Sanlucarrera iritsi zen egunetik, 1526ko udaberrira arte, Oviedo Espainian dago, uharteen eskualdean eta Tierra Firmen bi egonaldi egin ondoren. Aztergai ditugu *Sumario* lana sortzen eta idazten lagundu zuten faktoreak, deskubrimenduaren geografiak izan zuen garrantzi bereziari erreparaturaz. «Reportorio» honen historia naturalaren (flora, fauna eta datu etnografikoak) kalitatea eta berritasuna azpimarratu ohi dira; hala ere, Oviedo gune amerikar baten arkitektoa ere bada. Gunea nola, zer iturriekin eta zer efektuekin definitzen duen aztertzea da lan honen xedea.

Gako hitzak: geografia; errege padroia; gune karibetarra; mundializazioa; topografia.

Abstract. Between November 1523, the day of his arrival in Sanlúcar, and the spring of 1526, Oviedo was in Spain after two stays in the islands and mainland. We study the different factors that contributed to the creation and writing of the *Summary*, focusing on the particular importance of the geography of the discovery. The quality and novelty of the natural history (flora, fauna, and ethnographic data) in this «reportorio» (collection of items) is often emphasized; however, Oviedo is also the architect of an American space. How he defines it, with what sources, and with what effects is the purpose of this study.

Keywords: geography; royal register of inhabitants; Caribbean space; globalisation; topography.

1. Introducción

El *Sumario de la natural y general historia de las Indias* de Oviedo tuvo una inmediata resonancia europea, pues apareció en italiano gracias al embajador Navaġero, con su traducción y publicación en 1534 en Venecia. Richard Eden lo pasó al inglés en *A treatyse of the newe India with other newe founde landes and islandes...* (Londres, 1553) y G. B. Ramusio lo incluyó en el tercer tomo de las *Navigazioni et viaggi* (Venecia, 1556).

Este «reportorio»¹ —como el mismo Oviedo lo define— ha sido objeto de muchos estudios por historiadores que elogiaron «esta pequeña joya literaria»², en particular por la calidad de las descripciones de la naturaleza y de los hombres de las Indias, organizadas según la clasificación pliniana. El *Sumario* se considera como una obra pionera de la futura obra maestra *la Historia general y natural de las Indias*, apreciada en el marco del renacimiento de la historia natural en el siglo XVI. Se aprecia su estilo rápido y vivaz, su naturalidad en particular, dado que Gonzalo Fernández de Oviedo no utiliza ninguna referencia a mitos de la Antigüedad a la hora de explicar el Nuevo Mundo, su naturaleza o su fauna, pues el trabajo se destina a darle al joven soberano «alguna recreación»³.

¹ Fernández de Oviedo, 2010, p. 66.

² Ballesterio Gabrois, 2002, p. 48.

³ Fernández de Oviedo, 2010, p. 66.

Nuestra perspectiva será otra. Optamos por una lectura geográfica que pretende analizar el proceso de construcción del espacio americano en el *Sumario*, según diversas escalas, basándonos en los datos que permiten delimitar y cartografiar lo que Oviedo presenta como «las Indias».

En el contexto reciente de la expansión de la geografía americana que incluye México, por un lado, y la circunnavegación de Magallanes-Elcano, por otro, ¿cómo procede Oviedo a la construcción de las Indias en 1526, es decir, *in medias res*, dado que estos dos acontecimientos siguen siendo muy noticiosos (las expediciones de Cortés y sus capitanes a Mesoamérica y las nuevas expediciones organizadas desde la Casa de la Contratación de La Coruña hacia las especias)? ¿Cómo define este espacio, qué valor le otorga Oviedo y con qué efectos?

2. Primera parte. Los contextos

2.1. ¿Quién es el Oviedo del *Sumario*? Una obra paradójica

En 1526, Oviedo aparece como un autor peninsular; si examinamos la lista de sus primeros escritos, es evidente que desarrolló su actividad en varios ámbitos: se centró en comentar, ya a la manera de un cronista, los acontecimientos coetáneos que presenciaba en España (*Relación de lo sucedido en la prisión del rey Francisco de Francia, desde que fue traído a España..., hasta que el Emperador le dio libertad, y volvió a Francia...*, 1525). Se presenta como un pensador moralista (*Respuesta a la epístola moral del almirante de Castilla*, 1524, o la traducción del *Corbaccio* de Giovanni Bocaccio⁴) después de haber sido autor de novelas caballerescas (1519, *Libro del muy esforzado e invencible caballero de Fortuna propiamente llamado Don Claribalte*, Valencia), prueba de su fe en los valores nobiliarios.

Sabemos que, al mismo tiempo, seguía con la redacción de *Genealogía de los reyes de Castilla o Catálogo Real*, una obra imponente que no terminaría hasta el decenio de los 1530. ¿Le ha dado la espalda al Nuevo Mundo? Quizás tenía buenas razones para hacerlo.

Su primera estancia en el Darién lo enfrentó a la violencia de Pedrarias, lo que lo obligó a regresar pronto a España, para gran disgusto de sus protectores Conchillos y Fonseca, e iniciar su campaña contra el mal llamado Justador. Su segunda estancia (1519-1520) y su nombramiento como teniente del gobernador (Pedrarias fundó Panamá en la costa del Pacífico, en 1519, desviando así el enfo-

⁴ Obtuvo la real licencia de impresión en enero de 1526.

que de sus planes de conquista) casi le cuesta la vida, ya que fue víctima de un intento de asesinato.

Por otra parte, el proyecto de colonización que presentó al rey para la región de Santa Marta-Tierra Firme (en competencia con Bartolomé de Las Casas) fue rechazado, después de un viaje tan espantoso como inútil a Flandes para reunirse con el joven rey en 1517, tras la muerte de Fernando. El proyecto, al solicitar «cient hábitos de Sanctiágo para cient hombres hijosdalgos» para entablar una colonización con monjes-soldados, de indiscutible calidad moral, fue considerado demasiado arriesgado por la Corona, preocupada por implantar su soberanía en América. Además, Oviedo se llevó una decepción fatal al anhelar que la ciudad de Santa María la Antigua del Darién pudiera conservarse con el nombramiento de un nuevo gobernador, Lope de Sosa, ya que este murió durante la travesía⁵.

¡Qué decepción para este defensor del Darién, que había construido una casa «digna de un príncipe» y cuya ciudad ahora estaba desapareciendo! Por fin, su última estancia en el Darién estuvo marcada por duelos crueles, con la muerte de uno de sus hijos, de ocho años, y de su esposa, «que yo amaba más que a mí, estuve para perder el seso»⁶.

Estos sucesivos reveses⁷ sin duda explican en parte los escritos que acabamos de comentar, que ponen de relieve tanto su interés por la crónica y su práctica de la toma de notas como sus aspiraciones morales.

Sin embargo, Oviedo, un notorio protegido de la Casa Real, adquirió a lo largo de estos diez años (1514-1524) el perfil de experto en materias americanas y tuvo una verdadera audiencia con las autoridades. Es así como se le encomendó redactar informes no solo sobre Pedrarias⁸ sino también sobre la condición del indio⁹. La excelente e inigualable biografía de Pérez de Tudela lo apunta: «El veedor habló varias veces de las regiones que conocía y acusó especialmente al terrible Pedrarias de toda clase de abusos. El objetivo era denunciar los excesos de Pedrarias y promover su destitución»¹⁰.

⁵ Fernández de Oviedo apunta «me tuve por más preso que si me viera en tierra de moros» (1992, t. II, p. 261).

⁶ Fernández de Oviedo, 1992, t. II, p. 265.

⁷ Fernández de Oviedo, 1992, libro XXIX, t. III. Para una lectura precisa de la gestión y estancia de Oviedo en el Darién.

⁸ Pérez de Tudela, 1992, p. XCIII.

⁹ Pérez de Tudela deduce el posible contenido de la primera declaración a partir de la declaratoria que hizo Oviedo bajo juramento en 1532: «sé que hay algunos sodomitas e muchos que comen carne humana, e idólatras e sacrifican hombres e son muy viciosos [...] es gente cruda y de ninguna piedad que he visto que cuando quieren morir, ninguna compasión tiene los deudos e amigos e vecinos, sino como bestias despiadadas», p. XCVII.

¹⁰ Pérez de Tudela, 1992, p. LXIX.

Además, como lo recuerda Tudela, el éxito de su «pacificación» de la región del Darién gracias a un hábil comercio de hachas con los indígenas le valió la «tenencia de la fortaleza que había de construir a su propia costa en la isla de Códego o en el puerto de Cartagena» de Cobos¹¹.

No deben pasarse por alto las razones económicas. Oviedo se hizo rico en el Nuevo Mundo gracias a sus diversos papeles como veedor de las fundiciones del rey entre 1514 y 1524. También se ocupó, entre otras actividades, del negocio de herrar (carimbo o hierro candente) y/o registrar a los indios «caribes» esclavizados en guerra justa, actividad que le garantizaba un ingreso fijo por esclavo herrado para la Corona¹². En 1520 actúa como regidor perpetuo de la primera población europea en suelo continental, Santa María la Antigua del Darién, por no hablar de un lucrativo tráfico de perlas (tema que aborda en el *Sumario*).

Oviedo tenía «sus contactos» en la península y fue escuchado por el Consejo de Indias desde su llegada a Sanlúcar a finales de 1523. Siguió a la comitiva real itinerante y al Consejo de Indias desde Vitoria a Burgos, Valladolid y Madrid. Tudela analiza sus diversas negociaciones para obtener capitulaciones y una gobernación en el continente, mientras planeaba establecerse en Santo Domingo y tenía otros proyectos en Nicaragua, donde su pariente López de Salcedo era gobernador del Golfo de Higuera.

Esta increíble flexibilidad en cuanto a su futuro americano nos ayuda a comprender por qué interesa leer el *Sumario* con una perspectiva geográfica. Oviedo tenía una visión sumamente informada y dinámica del espacio centroamericano y del Caribe, tanto en términos de su futuro personal como del potencial colonial de estas regiones y su papel geoestratégico. Sin duda, al embarcarse hacia las Indias por tercera vez, había dejado atrás, en cierto modo, el oscuro pasado del Darién. Se vio fortalecido por el éxito predecible del *Sumario*, pero también por la ampliación de su escudo de armas, otorgado en vísperas de su partida¹³.

¹¹ 1525 marzo Real Cédula de capitulación con Gonzalo Fernández de Oviedo para la pacificación y población de Cartagena, concediéndole la tenencia de la fortaleza que se ha ofrecido a construir ES.41091.AGI/22//INDIFERENTE,415, L.1, F.66R-69R. Oviedo inició una segunda ronda de gestiones ante la corte (1523-1526) que derivaría en la destitución definitiva de Pedrarias y en la obtención para sí mismo de la gobernación de Cartagena de Indias. Pero de tránsito en Panamá, al enterarse de que Cartagena se hallaba arrasada por «indios bravos» hostigados por Rodrigo de Bastidas, el gobernador de Santa Marta renunció a este cargo, sin haberlo ejercido, para retomar su oficio como veedor de las fundiciones de oro en Tierra Firme.

¹² Para apreciar el enriquecimiento personal de Oviedo: ver Otte, 1958, p. 18 y ss.

¹³ Para la descripción de los atributos heráldicos de Oviedo, Pérez de Tudela, p. CI.

2.2. Un texto novedoso y exitoso

Oviedo redactó el *Sumario*¹⁴ a petición de Carlos Quinto. El hombre que escribió el *Sumario* era un hombre maduro que rondaba los cincuenta. Era un autor reconocido (al servicio de la Corona) y, desde su más tierna infancia, había tenido la costumbre de tomar notas; era un hombre de letras¹⁵. El *Sumario* fue impreso a costa del autor en Toledo a principios de 1526, cuando Oviedo estaba por embarcarse de nuevo con rumbo a Castilla del Oro junto con el gobernador Pedro de los Ríos, que debía sustituir por segunda vez al depuesto Pedrarias.

El *Sumario* es, por tanto, de una obra ágil y dinámica, escrita por encargo, basada sin duda en conversaciones y documentos que tuvo Oviedo y en su experiencia en el Nuevo Mundo.

El libro tuvo un éxito inmediato, especialmente entre los italianos; Andrea Navágero, embajador de la República de Venecia en España en octubre de 1523, fue presentado a Oviedo, inmerso en la redacción del *Sumario*, y fue un poderoso conducto en la difusión del texto. Era amigo personal y maestro de importantes editores, como Giovanni Ramusio y Aldo Manucio, y fue probablemente el contacto inicial entre Ramusio y Oviedo.

La idea genial de Oviedo fue liberarse de las polémicas políticas y éticas del tiempo, así como de la narración de hazañas de armas y conquistas, para dedicarse a la pintura de un mundo del que señala con énfasis la total novedad. Por esta razón, Oviedo prefirió la naturaleza exótica y maravillosa del Nuevo Mundo y no la brutalidad y los excesos cometidos contra los indios del espacio caribeño. El autor advierte en su proemio dirigido al César: «No mire Vuestra merced [...] sino en la novedad de lo que quiero decir que es el fin con que a esto me nuevo»¹⁶.

Desde hacía algunos años, Oviedo había estado recopilando información sobre la fauna y flora del Nuevo Mundo. Sin embargo, sus notas habían quedado en Santo Domingo, por lo que —como se ha dicho— tuvo que recurrir a su prodigiosa memoria para escribir el *Sumario*, obra que, además, tuvo que publicar

¹⁴ El embajador de la república de Venecia le sirvió a Oviedo como carta de presentación ante los humanistas de la ciudad adriática, por entonces encrucijada de las noticias producidas por las exploraciones oceánicas y el centro editorial más importante de Italia. Giovanni Battista Ramusio, geógrafo y editor de las relaciones de descubridores, el cardenal historiador Pietro Bembo y el médico poeta Gerolamo Francastoro se convirtieron en sus colaboradores científicos y amistosos corresponsales (López de Meneses, 1958).

¹⁵ David Brading señala que la publicación del *Sumario* fue alentada por Hernán Núñez de Toledo y Guzman, humanista que enseñaba las obras de Plinio en la Universidad de Salamanca (Brading, 1991, p. 48).

¹⁶ Fernández de Oviedo, 2010, p. 68.

de su bolsillo, y que está considerada como la primera historia natural del Nuevo Mundo y la primera etnografía de América Central.

Es cierto que en 1526, cuando se publicó en Toledo el *Sumario de historia natural*, era la primera obra¹⁷ impresa cuyo único tema era el Nuevo Mundo. El *Sumario* es una obra construida y organizada en capítulos ilustrados con cuatro dibujos, y que trata exclusivamente del continente americano: la primera historia natural de las Indias. No obstante, hablar del Nuevo Mundo no era nada nuevo. Ya circulaban textos que describían el Nuevo Mundo desde la carta de Cristóbal Colón. Barcos del Nuevo Mundo habían llegado a España ininterrumpidamente durante treinta y un años. No menos de treinta y cinco barcos habían regresado a finales de 1500, cuando Cristóbal Colón hizo su tercer viaje. Casi todos llevaban, como muestras o provisiones, productos vegetales de origen americano y diversos datos¹⁸. Pero todos los textos acerca del descubrimiento de América hasta la fecha habían pertenecido al género epistolar, empezando por la carta a Santángel del Almirante. Cartas fueron los escritos de Vespucio, Pero Vaz de Camihna o incluso Pedro Mártir. Son cartas con destinatarios diferentes pero las más de las veces se dirigen a soberanos, prelados o príncipes¹⁹. En cuanto al descubrimiento de México, Hernán Cortés el conquistador escribió al Emperador una serie de cartas de mayor importancia (entre 1519 y 1526)²⁰ y, asimismo, las *Cartas de relación de la conquista de Guatemala* por Pedro de Alvarado se imprimieron en Toledo en 1525. No podía ignorar Oviedo este conjunto de cartas.

Las cartas eran escritos cortos que dibujan nuevos espacios geográficos, y paso a paso iba naciendo la geografía del continente americano, emergente. Impresos en España, dichos textos en latín o traducidos a lenguas vernáculas se difundieron rápidamente en Europa principalmente a través de Italia, con consecuencias inmediatas en la cartografía, pues incentivaron una producción cartográfica no solo en los talleres de cartografía y cosmografía de Sevilla o Lisboa, sino también incluso en el resto de Europa (Roma, Saint-Dié o Florencia). Una de las consecuencias directas de este conjunto de cartas que dibujan por fragmentos el Nuevo Mundo es que son correlacionadas con una producción de mapas y mapamundis desde el principio del siglo XVI.

¹⁷ *Oviedo de la Natural Historia de las Indias* aparece en la portada del libro que publica en 1526 (Baraibar, 2010, p. 13).

¹⁸ «La flora americana en la España del siglo XVI», Antonio M. Regueiro y González-Barros.

¹⁹ Las cartas de Vespucci fueron dirigidas a Pietro Soderini (1504); el destinatario de la última *Mundus Novus* (1503) era Laurent de Médicis. En cuanto a Vaz de Camihna se dirige al rey de Portugal.

²⁰ Habrá que esperar la obra de López de Gómara, 1552 para leer una crónica dedicada a la conquista de Nueva España.

Los planisferios evidencian un «efecto insular» cartográfico: las Antillas, Brasil visto como isla, Florida también, y el primer esbozo de una tierra firme *incognita* dibujan un mundo fragmentado e inacabado. Me parece que se debe asociar esta geografía que va surgiendo poco a poco con el corpus de cartas que ofrecen trozos de espacio, mónadas de nuevas realidades como se puede contemplar en el bellissimo planisferio de Jorge Reinel de 1519 (fig.1).



Figura 1. Planisferio atribuido a Jorge Reinel. 1519. Facsimil de Otto Progel. CPL GE AA-564 RES (BNF), 102,5 x 65 cm.

La vuelta de Sebastián Elcano en septiembre de 1522 ha provocado una imago *americae* radicalmente nueva. No solo se define el *finis terrae* del continente austral, sino que se ubica América en el globo al inscribir el vasto espacio del océano Pacífico y al hacer emerger la relación entre América y Asia en un globo ahora medido y recorrido en toda su redondez.

La expedición de Magallanes-Elcano, con la extensa epístola de Maximilianus Transilvanus (1523) difundida por el norte de Europa²¹, fue la que influiría en la representación cartográfica de América, en particular al construir una costa atlántica continuada y darle un extremo meridional, el *finis terrae* del continente.

Oviedo era plenamente consciente de estas novedades y de las discusiones y comentarios que florecieron en la corte y animaban el entorno del Consejo de

²¹ *De Moluccis insulis...* : 1.ª edición en Colonia en 1523. Otras sucedieron rápidamente (París, 1523, dos ediciones en Roma, 1523 y 1524).

Indias día tras día, mes tras mes. Durante su estancia en España de dos años y medio cruciales, Oviedo pudo apreciar nítidamente la importancia de estos dos acontecimientos: por un lado, la conquista y el inicio de la colonización de Nueva España con las exploraciones hacia América central y, por otro, el resultado de la circunnavegación de Magallanes.

Cortés es sin duda la estela más brillante del momento, ya que fue nombrado en 1522 gobernador y capitán general de la Nueva España; Oviedo no puede menos que señalarlo en el *Sumario*. Es un paso obligado. Pero lo que seguramente más lo ha implicado es la cuestión de la ruta y el paso a la Especiería, pues explica en la *Historia general y natural de las Indias* que tuvo una larga discusión con Elcano: «al cual yo hablé y comuniqué mucho en la corte de César, el año de 1524 y me mostró un honroso privilegio que su Majestad Cesárea le concedió, loándole por el primero hombre que dio la vuelta al mundo universo y le circuyó, y navegó todo en redondo»²².

Unas líneas antes, declara «en lo de suso yo he seguido la relación que Joan Sebastián del Cano me dio [...] y cuasi la misma relación que yo sigo, escribió el bien enseñado secretario de César, llamado Maximiliano Transvilvano [...] y por tanto acabaré la relación del dicho Joan Sebastián del Cano, e después della diré algunos pasos notables que dice el Pigafetta, que me parece que no se deben dejar en silencio».

En 1524, Oviedo ya estaba haciendo su trabajo de recoger testimonios e información de primera mano. Por supuesto, dichas conversaciones no se explicitan en el *Sumario*, pero sí configuran el pensamiento geográfico de Oviedo.

Dos obras podrían haberlo eclipsado: por una parte, las cartas de Pedro Mártir y, por otra, *la Suma de Geografía* del Bachiller Fernández de Enciso impresa en 1519, un personaje al que Oviedo conocía bien. Sin embargo, no quiso mencionarlo y menos comentar su obra ni en el *Sumario* ni siquiera en la opulenta *Historia general*, aunque el bachiller le hubiera delegado las atribuciones de alguacil civil, cargo que tenía en propiedad, en 1520, cuando Oviedo pasó al Darién²³. *La Suma de geografía* se compone de retazos de varios libros de la antigua cosmografía como Ptolomeo, Eratóstenes o Estrabón y Plinio, a los que unió su experiencia en las Indias Occidentales. El libro debía servir de guía a los pilotos y navegantes, como lo dice Gerbi, pero pretendía también granjearse el favor del joven monarca, ignorante con tan «poca edad», al proponerse darle noticia de los diversos países del mundo entero introduciendo antes un tratado de la esfera con tablas de declinación del sol.

²² Fernández de Oviedo, 1992, t. II, pp. 223-231.

²³ Es de notar que, en 1526, hallamos al bachiller en Granada negociando con el rey capitulaciones para la conquista y colonización de las tierras en la región del Cabo de la Vela en Tierra Firme.

El mundo «es el objeto del geógrafo que lo mide y lo describe»²⁴. Lo que relata de las Indias Occidentales aparece en la última parte y consta de una veintena de páginas. Consiste principalmente en enumerar los accidentes de la costa americana trozo de costa por trozo de costa²⁵. Un portulano en prosa. Enciso nos presenta apuntes sobre la alimentación de los indígenas de estos parajes de manera rápida, «en esta tierra comen pan de maíz y de raíces» en particular las frutas tropicales, y señala asimismo las hamacas mantas en las que «se echan por camas». Sigue la costa de Tierra Firme hasta una descripción de la fauna del golfo de Urabá (iguanas, cocodrilos, pecarís), y termina su relato evocando la brumosa costa de Labrador en 57 grados, donde hay «grandes pesquerías»²⁶. En realidad, en esta última secuencia dedicada al Nuevo Mundo, Enciso concede la mayor parte a la descripción de la forma de la costa, derroteros y latitudes, una manera de definir el sitio de las Indias con todas las lagunas de su época. Fuera de la famosa anécdota del requerimiento en el Sinú, la descripción de la naturaleza y de los nativos resulta a menudo esquemática o, si se quiere, nominalista, en la que no se antepone la experiencia o la sensibilidad del autor.

Estas son las grandes diferencias con el texto de Oviedo, que promueve su experiencia en primera persona y enriquece su texto con numerosas anécdotas, descripciones a menudo deliciosas y llenas de sensibilidad. No vamos a cotejar de manera sistemática los dos textos, pero es lógico plantearse la pregunta: ¿cómo es que Oviedo no menciona nunca el escrito de Enciso?

Gerbi evoca rencores personales y hostilidad, pero es más convincente pensar que para Oviedo, era más estratégico ignorar la *Suma de geografía*, que anticipa en 5 años al *Sumario*, para mejor superarla con la autopromoción de una pintura útil, que habla la verdad, una descripción auténtica para la recreación de la Cesárea Majestad. Oviedo se presenta hábilmente como criado fiel del Emperador y le ofrece el libro como un servicio: «he servido y espero servir lo que la vida me quedare en aquellas partes a vuestra majestad»²⁷. Esta dedicación no es servilismo, es una vía discursiva que involucra a la persona de Oviedo tanto en su deseo de servir como en la calidad de su observación y de su memoria. La novedad del *Sumario* es precisamente la dimensión moderna de un escrito espontáneo, vivencial, lo que falta por completo en el texto de un letrado, un jurista culto y, según Oviedo, un leguleyo...

Pero hay algo más que explica la fascinante actualidad del *Sumario* de Oviedo.

²⁴ Gerbi, 1978, pp. 98 y 96.

²⁵ Fernández de Enciso, 1948, p. 201.

²⁶ Fernández de Enciso, 1948, p. 228.

²⁷ Oviedo, 2010, p. 66.

Editada por Cromberger en Sevilla²⁸, la obra de Enciso se presentaba pues como un tratado cosmográfico que versa sobre la configuración del universo según una visión ptolemaica y obviamente geocéntrica. Es un mundo en el que las dos mayores empresas de descubrimiento no se han realizado. Por lo tanto, el autor observa más bien lo que falta por conocer, en la base de un mundo esférico de 360 grados partido en dos hemisferios por el tratado de Tordesillas. Enciso se dedica a calcular los límites resultantes de la repartición del universo con el rey de Portugal, para afirmar que las islas más ricas se encuentran en territorio castellano. Sin embargo, observa: «Así que todas las mil y seicentas y cincuenta leguas que están por descubrir del Universo caen en la partición de V. A.; y pues V. A. es mayor debe dar forma cómo mande descubrir lo que falta de su parte, pues que el rey de Portugal, siendo menor, ha descubierto tanto»²⁹.

Descubrir este «vacío» cartográfico calculable e ignorado a la vez, estimar «lo que falta» es precisamente lo que puede hacer Oviedo pocos años después.

Pedro Mártir era indudablemente el autor que más y mejor documentaba el proceso de descubrimiento de América, lo que hizo con la edición en latín de las *Décadas del Nuevo Mundo* o *De Orbe Novo*. A lo largo de los años Pedro Mártir se encargó de comentar las materias americanas. Ya en 1511 fue publicada la primera *Década* en Sevilla, junto con otras obras suyas con dedicatoria al conde de Tendilla. En 1516 se publicaron las tres primeras *Décadas* en Alcalá de Henares (la obra se tituló por vez primera *De Orbe Novo*). A pesar de ser conocidas en la curia romana, las décadas V a VIII permanecieron inéditas hasta 1530, cuando fueron publicadas de manera póstuma en Alcalá³⁰. Es precisamente en esta parte inédita de la obra donde Pedro Mártir informa acerca de la conquista de México por Cortés y la circunnavegación de Magallanes-Elcano (capítulo 7).

Dicho de otra manera, Oviedo es el único en escribir y publicar acerca del Nuevo Mundo en sincronía perfecta con la actualidad de las últimas fases del descubrimiento, para lo que se benefició de una comprensión mucho más amplia del continente americano y de su inclusión en el mapamundi en relación con Asia. La novedad de la obra de Oviedo reside, pues, en esta increíble dinámica exploratoria y en esta nueva geografía, que dista mucho de ser completa, pero que, sin embargo, ha construido un Nuevo Mundo, cartografiado a pasos de gigante por los expertos de la Casa de la Contratación.

²⁸ La obra se volverá a imprimir en 1530 y en 1546.

²⁹ Fernández de Enciso, 1948, p. 26

³⁰ *Cuarta Década* (1520), dedicada a León X. *Quinta Década* (1521-1523) dedicada a Adriano IV. Por muerte de este, en 1523, la *Década* fue enviada a Clemente VII, así como la *Sexta década* (1524) y la *Séptima década* (1524) a la que llama Pedro Mártir la «*Década ducal*» fue enviada a Francisco María Sforza. La *Octava Década* (1524-1525), dedicada a Clemente VII, debió de terminarse para finales de 1525.

2.3. Un conjunto excepcional de circunstancias

La segunda estancia de Oviedo coincide con una coyuntura histórica excepcional que no solo había consolidado a nivel interno a Carlos V como Emperador Universal (*Dominus mundi*), sino que la extensión de los dominios castellanos en el Nuevo Mundo situaba a la Corona española incluso a un nivel superior que el alcanzado por los antiguos romanos. En 1519 Carlos V fue elegido emperador del Sacro Imperio Romano, considerándose a sí mismo como la continuación de los grandes emperadores de Occidente. La *monarchia universalis*, tal como la teorizaba Gattinara, se encontraba en la cúspide de su poder, liderando el mundo cristiano frente a protestantes, franceses y turcos. La derrota de los franceses en Pavía, que condujo ese mismo año a la reclusión de Francisco I de Francia en febrero y al tratado de amistad con el papa Clemente VII en abril de 1525, aumentó el poderío del emperador del Sacro Imperio Germánico en la península itálica. Era Carlos V, gobernador universal, que traería una época de abundancia y de paz.

Por otro lado, la ambición comercial de los armadores —banqueros burgaleses en relación con Maximilianus Transilvanus, el secretario belga de Carlos V— parecía no tener límites. La fundación de la Casa de la Contratación de La Coruña fue una manera de celebrar el futuro éxito del comercio de las especias caído en manos del Emperador. El estancamiento de la junta de Badajoz en 1524 no era suficiente para calmar los apetitos de estos grandes comerciantes.

Oviedo, en este contexto, entiende perfectamente el papel que puede desempeñar América y, en particular, de qué manera puede insertar su propia visión en tal contexto dinámico y esperanzador.

Entre noviembre de 1523 y la primavera de 1526, Oviedo pudo encontrarse, como hemos dicho, con Elcano en España antes de su salida en la segunda expedición capitaneada por Loaysa. De la misma manera, Oviedo estaba al tanto de los éxitos y proyectos de Hernán Cortés. Y no cabe duda de que había podido contemplar copias de los planisferios que circulaban en la corte procedentes de la Casa de la Contratación de Sevilla desde 1523³¹. Él mismo conocía a Diego Ribeiro, Alonso de Santa Cruz y Sebastián Caboto, que estaba a punto de embarcarse para las especias desde Sevilla en 1526³². En 1525 Esteban Gomés

³¹ Hay muchos trabajos excelentes sobre la Casa de la Contratación, entre otros *La Casa de la Contratación y la navegación entre España y las Indias*, editado por Antonio Acosta, Adolfo Luis González y Enriqueta Vilar, Sevilla, CSIC, 2003, y el estudio más reciente de José María García Redondo, *Cartografía e imperio. El Padrón Real y la representación del Nuevo Mundo*, Ediciones Doce Calles, Madrid. pp. 1-423.

³² En la *HGNI*, Oviedo se complace en evocar las muchas discusiones que tiene con los cosmógrafos y pilotos de la Casa de la Contratación. Afirma que Alonso de Santa Cruz les comunicó sus memoriales, que pudo ver los apuntes de Sebastián Caboto y consultó el padrón real de Chaves

salió de La Coruña con el objetivo de encontrar un paso por el extremo norte del continente americano, no iba a encontrar un paso septentrional, pero sí a explorar buena parte del Labrador³³. Oviedo, en el libro XXIII de la *HGNI*, donde transcribe su carta al virrey Mendoza, señala «aquellos indios que a Toledo llevó el piloto Esteban Gómez el año de 1525 [...] seis o siete dellos que yo vi, todos eran mayores»³⁴. Una vez más, Oviedo estaba en primera fila para observar y tomar notas.

3. Segunda parte. La Epifanía del espacio caribeño

3.1. La isla Española

Oviedo presenta el área del Caribe como espacio matriz primario, no solo por ser el puerto de Santo Domingo donde primero atracan los barcos procedentes de España, sino también por ser la isla Española lo mejor de América, la colonia por antonomasia.

La descripción de La Española es una especie de Epifanía del Nuevo Mundo en el que se asentaron los españoles. Su geografía es ideal: un clima suave y templado sin calor excesivo ni frío intenso, con abundancia de aguas, una tierra extremadamente fértil donde todo lo que viene de España no solo está perfectamente aclimatado, sino que crece y se multiplica más allá de toda expectativa³⁵. Elogia el éxito de la caña de azúcar y el desarrollo exponencial de la ganadería de todo tipo (pp. 77-78).

La razón por la que el proceso de desarrollo no está totalmente optimizado es que los colonos españoles jóvenes y solteros, lejos de formar familias, prefieren trasladarse a otras regiones con la esperanza de enriquecerse más rápidamente. Sin embargo, la isla ofrece todas las garantías de una colonización exitosa. Esta región es la madre de todas las demás colonizaciones. Es el corazón del Nuevo Mundo, el trampolín hacia otra región esencial, el nudo del istmo.

(t. II, p. 307). Enjuicia con severidad la expedición de Caboto en 1526 y su gestión de la flota, informado por Alonso de Santa Cruz, que formaba parte de la expedición (T.II, p.353).

³³ Fue la primera expedición preparada por la recién creada Casa de la Contratación de La Coruña. Esteban Gómez utilizó diez meses en realizar el viaje de búsqueda del estrecho por el norte. Partió de La Coruña en agosto de 1524, regresando en junio de 1525. Recorrió las costas en su máxima extensión y proporcionó detalles geográficos del litoral septentrional hasta más de 42 grados, información que fue incluida rápidamente en el Padrón Real de la Casa de la Contratación de Sevilla (viaje recogido en los mapas de Diego Ribeiro).

³⁴ Fernández de Oviedo, *HGNI*, T. IV, p. 254.

³⁵ Fernández de Oviedo, 2010, cap. 2.

Oviedo visualiza un futuro magnífico para esta isla: «andando el tiempo, crecerán [los pueblos] y ennoblecerán, en virtud de la fertilidad y abundancia de la tierra³⁶».

Finalmente, la planificación urbana de Santo Domingo, la ciudad y su puerto, no es en absoluto inferior a la de Barcelona. En una sola frase, Oviedo sitúa hiperbólicamente la función de este puerto: «tan hermoso puerto ni tal descargazón no se halla en mucha parte del mundo³⁷».

Las demás islas de las Antillas —Cuba, San Juan y Jamaica— aparecen como un grupo insular subordinado y coordinado con la isla de Santo Domingo, «son menores». Cuba solo es objeto de algunas escenas o particularidades antes de «pasar a hablar en Tierra Firme».

Con Tierra Firme, refiriéndose a la parte continental de América, surge la cuestión de su definición, y Oviedo se siente obligado a tomar en cuenta la conquista de Cortés y las cartas que informan sobre la región de México. «Es parte de tierra firme» pero lo deja ahí, no sin antes esbozar en pocas frases la historia del descubrimiento de esta parte del Nuevo Mundo desde Cuba.

Una vez hecha esta concesión, Oviedo opta por definir un territorio decididamente centroamericano, su propio campo experimental al que dota de un valor añadido excepcional, no solo como espacio para su experiencia y conocimientos, sino también como un espacio geográfico coherente, cuyos límites se comprenden y cartografían. Todo en el *Sumario* converge para delimitar y densificar una región cuya definición es la de su vivencia personal de manera exclusiva, pero sabe con mucha habilidad borrar esta dimensión demasiado personal para presentarla como una pintura de las Indias, una manera de sinécdoque. Si lo consigue, indudablemente es porque dicha geografía no solamente presenta una fuerte coherencia territorial, sino que irradia hacia el este y el oeste del globo, principio y fin del *Sumario*.

3.2. Una unidad territorial

La región caribeña de Castilla del Oro, que incluye el Istmo de Panamá, mantiene estrechos vínculos con La Española y Cuba. Esta conexión se anuncia en el primer capítulo, «De la navegación». De una manera muy hábil, señala: «Es la navegación muy segura y usada hasta la dicha isla [Española] y desde ella a Tierra Firme atraviesan las naos en cinco y seis y siete días y más según la parte a donde van guiadas [...] pero la tierra que está más cerca desta isla y esta enfrente

³⁶ Fernández de Oviedo, 2010, p. 79.

³⁷ Fernández de Oviedo, 2010, p. 80.

de Santa Domingo es aquesta»³⁸. Es esta unidad natural, esta coherencia y esta centralidad lo que él destacará.

Al hablar de Tierra Firme, no es baladí que Oviedo comience abordando una vez más los «límites» del marco regional, es decir, los dos frentes marítimos, profundizando en una extensa discusión sobre las variaciones en la amplitud de las mareas entre ambos océanos. Estas observaciones le permiten conectar los fenómenos registrados y bien conocidos en Europa (Atlántico-Mediterráneo) con los de América, específicamente alrededor de las islas de La Española y Cuba, por una parte, y Panamá y la isla de Terarequí, por otra. Hábilmente, deja este misterio sin resolver, ni por los navegantes ni por los prácticos, y esta hermosa entrada geográfica invita a la reflexión de cosmógrafos más eruditos.

Esta disquisición sobre las mareas le permite dibujar una imagen de la región del norte de Colombia y del istmo basándose en las costas este-oeste y en un río central que desemboca en el golfo de Urabá. Aquí, nuevamente, Oviedo razona geográficamente (en consonancia con las reflexiones de Enciso, quien ofrecía una descripción mucho más precisa del Río Grande³⁹). Pero es de notar que diluye la cuestión del trazado de la costa pacífica sur desconocida. Aquí Oviedo hace una curiosa digresión sobre el río Marañón, cuya descripción bajo la pluma de Enciso es más precisa y documentada. Cabría preguntarse sobre el significado de tal digresión, que poco tiene que ver con el tema geográfico de Oviedo.

Se pueden dar dos explicaciones. En primer lugar, la repetición en el texto del adjetivo «grande»: la inmensidad de los ríos fue sin duda uno de los descubrimientos más hermosos para los españoles (y uno piensa naturalmente en el tercer viaje de Colón y la desembocadura del Orinoco). Aquí, en 1500, Pinzón descubrió «el mar dulce», la desembocadura del Amazonas, tan inmensa que la llamó «mar dulce». Se percibe la fascinación que esta inmensidad fluvial, este gigantismo ejercía sobre los españoles, hijos de una tierra de ríos menos imponentes y caudalosos. El vínculo entre el Marañón y el río San Juan, también llamado Río Grande por Enciso, crea un efecto similar: la profundidad del fondo de este último permite deducir el tamaño de un río cuyo descubrimiento aún no está completo pero que ciertamente se asocia con el del Marañón del Amazonas.

La otra explicación es, una vez más, la forma en que Oviedo se presenta como narrador de entrevistas con figuras clave que ya habían fallecido cuando escribió su obra. Así como disfruta relatando sus entrevistas con Elcano, le gusta destacar que recopiló las declaraciones de Pinzón antes de 1514, año de la muerte del descubridor. Esta información de primera mano añade valor a su obra y complementa sus propios relatos personales; hay una mayor sensación de autoridad y

³⁸ Fernández de Oviedo, 2010, p. 71.

³⁹ Martínez de Enciso, 1948, p. 224.

veracidad basada en la experiencia. Esta entrevista no aporta ninguna información nueva, pero es la dimensión de la promoción de la región y de sí mismo lo que Oviedo desea destacar aquí.

4. Tercera parte. El mundo de los mapas y el *Sumario*: el encuadre tropical

Se puede comparar el mapa que figuraba en la edición de la primera década (*Oceanis decas*, 1511) de Pedro Mártir y los planisferios realizados después del regreso de Elcano (1523-1526) e inspirados directamente en el padrón real de la Casa de la Contratación para observar la enorme diferencia en la definición territorial de América⁴⁰ (fig. 2).

En el mapa de 1511-1514 se ve que la ausencia del istmo en la fachada pacífica crea un espacio abierto, con trazados interrumpidos entre los que solo se identifican islas: Tierra Firme es un litoral que delimita una *terra incógnita* que los cosmógrafos del norte de Europa interpretaron bien a manera de un continente (que Waldseeemüller, en su primer mapamundi de 1507, va a nombrar América), bien como un bloque de tierra pegado al marco sur del mapa, sin definir (mapa de Joan Ruysch, 1508). En dichos mapas existe una fuerte tensión entre lo conocido y un espacio «por conocer», *terra nondum cognita*, que induce de manera implícita la definición de América como una posible Amerasia.

Con el regreso de Elcano, los cartógrafos de la Casa de la Contratación pudieron disponer del cuaderno de bitácora náutica de Francisco de Albo, contra maestre de la Trinidad. Se encargaba de fijar la posición y el rumbo y de medir la distancia recorrida y la altitud del sol, y es uno de los 18 que llegan a bordo del Victoria. Este diario comienza en el Cabo de San Agustín (29 de noviembre de 1519) y finaliza el 4 de septiembre de 1522, cuando la nao Victoria tiene a la vista el Cabo de San Vicente, la costa portuguesa. El aviso del Elcano redactado al llegar a Sevilla sentó las bases para un mapa con intención geopolítica respecto de la pertenencia de las Molucas al rey de España, una cuestión que necesitaba ser resuelta confiscando las Molucas en beneficio de Castilla mediante la producción de un conjunto de mapas lo más rápidamente posible.

Al regresar la nao Victoria, el trabajo cartográfico se reanudó con renovado vigor. Lamentablemente, no contamos con los mapas originales del Padrón Real, que se actualizaban según las expediciones de descubrimiento. Sin embargo, sí

⁴⁰ Cfr. Varela Marcos, 2005, pp. 145-168. Afirma el estudioso que el mapa fue creado conjuntamente por Mártir y Juan Rodríguez de Fonseca en 1514, y se incluyó *a posteriori* en copias de la edición de 1511.

con Carlos III de Saboya, duque de Saboya (norte de Italia) y apoyó la política de los Habsburgo en Europa Occidental.

Al año siguiente, se elaboró el mapamundi de Turín (1523), atribuido a Juan Vespucci, con la misma información que el de Toreno. Constituye la primera copia del Padrón Real de la Casa de la Contratación. Ese mismo año se imprimió *De Moluccis Insulis*, de Maximilianus Transylvanus. Es el primer mapa universal dibujado que abarca toda la superficie terrestre en los 360° de la longitud de la línea equinoccial del orbe terrestre y el primero que muestra todo el mundo conocido tras la circunnavegación (fig. 3).



Figura 3. *Planisferio de Turín* (1523) atribuido a Juan Vespucci 2014 x 1000 mm. Gallica (BNF).



Figura 4.
Detalle, área
caribeña.

En 1526, Vespucci hizo otro planisferio, de similar tamaño, muy ornamentado con el escudo de armas del Sacro Imperio Romano Germánico de Carlos V, en forma de águila bicéfala, que corona América, y con barcos españoles que recorren el océano Pacífico (fig. 5).



Figura 5. Juan Vespucci, *Planisferio*, Sevilla (1526), 85 x 262 cm, New York, The Hispanic Society of America, K42⁴¹.

Estos mapamundis son muy comparables al de Salviati 1525, así llamado porque fue regalado al nuncio apostólico Salviati, miembro de una poderosa familia florentina que casó a Carlos con Isabel de Portugal en Sevilla en 1525.



Figura 6. Nuño García de Toreno, *Planisferio de Salviati* (ca. 1525), planisferio en pergamino, 93 x 205 cm, Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Med. Palat. 249.

⁴¹ <https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/031254.html>



Figura 7. Planisferio de Castiglione, 1525, 209,5 x 81 cm.



Finalicemos con el planisferio de Castiglione de 1525 (atribuido a Nuño García de Torenó o Diego Ribeiro), regalo del emperador Carlos V a Balthasar de Castiglione, nuncio apostólico (Toledo, 1525). En todos estos artefactos inspirados directamente en el padrón real pero ornamentados y repartidos en Europa con intención propagandística, vemos la notable diferencia en cuanto a la definición del espacio caribeño, que coincide exactamente con el territorio que describe Oviedo en el *Sumario*. Lo que importa en el mapa de Castiglione son los instrumentos de medición cartográfica y, por supuesto, los trazados de Tordesillas. Para nuestro estudio, la diferencia más evidente, una vez que se registra la circunnavegación y el estrecho de Magallanes, es el surgimiento del océano Pacífico, que configura la verdadera dimensión del istmo panameño, con su trazado pacífico.

Por fin, es muy posible que Oviedo se haya entrevistado con Hernando Colón, hijo del primer almirante, que fue un geógrafo de gran envergadura y participó en la junta de Badajoz de 1524. En efecto, en la *HGNI*, afirma a propósito del tercer viaje de Cristóbal Colón: «don Fernando Colón, hijo del Almirante, que se halló

en el mismo viaje con su padre; el cual me dijo que el trabajo en que se vieron fue de calmas e calor...»⁴².

No es extravagante pensar que Oviedo observó atentamente el Padrón Real o las posibles copias que circularon en el ámbito de la corte, y así se explica que en el primer capítulo Oviedo exponga el viaje transatlántico.

Él mismo había cruzado el océano ya cuatro veces y sin embargo no lo presentaba como fruto de su propia experiencia sino como un esquema del derrotero tal como lo presentarían los pilotos y cosmógrafos de la Casa de la Contratación o en un arte de navegar o regimiento de navegación. Oviedo señala las diferentes escalas y la media de los tiempos, sacando, como él lo dice, los tiempos alargados por dificultades de mar o reducidos excepcionalmente, como el viaje de 1525 realizado en 25 días. Presenta una navegación dominada, que resulta cómoda y se hace «a ojos cerrados». No señala, por ejemplo, que su última travesía del Atlántico fue espantosa, el barco amenazó con anegarse y tardaron más de dos meses en llegar a Sanlúcar. Nada que ver tampoco con el libro 50 de la *HGNI*, donde contará los naufragios y peligros que acompañan a los que navegan. En el proemio del libro 50, el cronista evoca experiencias personales en las que tuvo que aguantar todo tipo de dificultades debido a la mala calidad de los barcos comidos de broma o a los malos tiempos y mares recios: «yo me he visto en tormentas muchas y muy grandes, de másteles quebrado e velas e antenas rompidas»⁴³. Estos trances —nos dice Oviedo— son casi ordinarios, y evoca el proverbio vulgar «si querés saber orar / aprended a navegar».

En el *Sumario*, al contrario, la travesía es un derrotero trazado en el mapa al que se afectan tiempos que ilustran una regularidad tranquilizadora. Es más, cuando evoca su propia experiencia es para apuntar el maravilloso y aleccionador espectáculo de los peces que se ven por el mar, en particular la volatería de pescado⁴⁴.

Es evidente que al cronista siempre le fascinaron e importaron los mapas, la navegación, y los pilotos eran testigos a los que entrevistaba con la mayor frecuencia posible. En la *HGNI*, vemos de qué manera compara los mapas de los expertos (el de Alonso de Santa Cruz con el de Diego Ribeiro). De la misma manera compara las cifras proporcionadas en el padrón de Alonso de Chaves (padrón desgraciadamente perdido) con el de Ribeiro, para apuntar las dife-

⁴² Oviedo, 1992, t. II, p. 189. Muy cercano al Emperador, en cuyo séquito se encontraba, Hernando se estableció en Valladolid a mediados de 1522 hasta finales de 1523. Formó en marzo de 1524 la junta de Badajoz, cuyas reuniones tuvieron lugar entre abril y mayo de 1524, y con motivo de este pleito entre Castilla y Portugal por las Molucas, Hernando escribió cuatro memoriales. En marzo de 1525, Hernando se instaló en Sevilla. Nada ilógico que se encontrase con Oviedo.

⁴³ Oviedo, 1992, t. V, p. 307.

⁴⁴ Fernández de Oviedo, 2010, p. 212.

rencias debidas a las pocas noticias de la poca navegación por aquellas partes septentrionales. Conoció a Ribeiro, pues al operar correcciones afirma «yo la comuniqué»⁴⁵. Oviedo debió de comunicar con él posteriormente, en 1532 (ya que el cartógrafo murió en 1533), pero es muy probable que lo hubiera conocido con anterioridad. Asimismo, compara de manera muy fina los dos padrones (Chaves y Ribeiro) en cuanto a los datos del segundo viaje de Frey García Jofre de Loayasa, que se hizo a la mar en julio de 1525 hacia la Especiería, y que le fueron proporcionados por Areyza en 1535⁴⁶. Aunque posteriores, estos datos demuestran que Oviedo reúne con mucho cuidado las informaciones y los datos geográficos y topográficos que permiten cotejar las experiencias recientes con el padrón para hacer las correcciones necesarias.

Es más, le encanta cotejar sus propios datos topográficos con los de los mapas oficiales de Sevilla y ponerlos en disputa, anteponiendo su experiencia en el terreno tanto por tierra como por mar, como lo hará en el caso de Nicaragua. Este zócalo geográfico, visible en el *Sumario* y que en la *Historia general* ocupará extensos capítulos introductorios, también es el andamiaje de la escritura de la *Historia*, pues Oviedo hace más que producir un portulano en prosa.

5. Cuando la *descriptio* rellena el mapa

Para confortar este enfoque náutico, Oviedo nos ofrece en el segundo capítulo una descripción topográfica de la isla de La Española, una isla feliz a pesar de la actitud de los españoles y del bajón demográfico de los nativos. Esta descripción topográfica de la isla no es tan nueva como hemos dicho. La encontramos en Enciso, con cuyos datos topográficos coincide, y la encontramos también de manera fragmentada en Pedro Mártir. Lo que importa aquí es que dicha ubicación es el crisol de la descripción de una naturaleza colonizada feliz como hemos visto.

Oviedo hace más que esbozar la hidrografía: se encarga de rellenar este vacío del interior propio de la cartografía náutica, del portulano, de modo que ofrece a la vez un trazado y una *descriptio* que da vida al espacio caribeño.

Los cartógrafos solían incluir comentarios informativos con cartuchos dispuestos a lo largo de la costa, como lo hace Diego Ribiero (1529) y lo hará Sebastián Caboto en 1544, con lo cual pretendía asociar la *descriptio* y la *narratio*.

Oviedo, en cambio, con su «reportorio» llena y anima la tierra con hombres y productos, sabores, ruidos, escenas que vitalizan un mapa terriblemente mudo, dibujado desde afuera, desde el barco. Inicia su libro proponiendo un mundo

⁴⁵ Fernández de Oviedo, 1992, t. II, p. 337.

⁴⁶ Fernández de Oviedo, 1992, t. II, p. 241.



Figura 8. Detalle de los cartuchos insertados en el planisferio de Diego Ribero (1529), mapa en 2 hojas, 58 x 140 cm.

donde los españoles ya han incorporado la tierra y sus potencialidades. No por nada la entrada al nuevo mundo es una pintura de lo que se ha aclimatado en las Antillas. La isla de La Española es un laboratorio de una colonización feliz de la que Oviedo ha descartado las cuestiones más conflictivas, como el bajón demográfico de los nativos o la violencia de las guerras y de la encomienda antillana brutal. La historia natural, gracias a la exposición «pliniana», transforma lo que la cartografía define como «un lugar» en un espacio complejo, creando su historicidad dentro del tiempo cristiano de la colonización.

Hasta parece que La Española es el lugar de un discurso de cariz utópico, un espacio controlado y domesticado, una puerta al Nuevo Mundo que también es su futuro. Cabe destacar que Las Casas, en la *Apologética*, varias décadas después, operaría de la misma manera, convirtiendo a La Española en la isla de la abundancia, de la perfección natural y climática, la isla feliz, pero con propósitos diferentes.

La arquitectura geográfica del *Sumario* tiene una fuerte coherencia espacial programática que se funda en la conexión con Europa, por una parte (primer capítulo), y con Asia, por otra (último capítulo). Uno puede pensar que el cronista tiene bajo los ojos los trabajos de la Casa de la Contratación, y en la mente los debates geopolíticos que agitaban en los círculos de la corte tanto armadores y banqueros como letrados humanistas. Oviedo ofrece una alternativa al estrecho de Magallanes porque aprecia la inmensidad del continente ahora definido con un *finis terrae* y propone una economía espacial de una evidente actualidad. En el capítulo 85, detalla un camino transístmico que él mismo ha recorrido («por sus pies dos veces andado»), que permitiría ganar siete mil leguas de navegación. Presenta una economía en la distancia y en los peligros, dada la conveniencia de la ruta propuesta, con argumentos que se basan en una apreciación de la cartografía global y en la experiencia personal, desde una perspectiva topográfica íntima. Esta dimensión del *Sumario* ha sido eclipsada por los comentaristas seducidos por la belleza de las páginas de historia natural.

6. La celebración de la interoceanidad del istmo

En el último capítulo, Oviedo se sitúa en el centro de una cuestión candente, la de la interoceanidad que ha vertebrado toda la historia del descubrimiento de América, percibida primero como una barrera continental ininterrumpida de unos 30 000 kilómetros de polo a polo, un obstáculo al acceso a las riquezas de Asia⁴⁷.

⁴⁷ Cfr. Bénat-Tachot, Jacqueland, Onetto Pavez, 2022.

Esta barrera —y Oviedo lo percibe con nitidez— o se contorna, lo que acaba de hacer Magallanes, o se atraviesa. Pero el contexto en el que Oviedo escribe es un contexto de varios proyectos centroamericanos entre los cuales entra una sorda rivalidad. La preocupación de la Corona a raíz del descubrimiento del estrecho de Magallanes consistió en incentivar más exploraciones para buscar otros pasos que permitieran franquear la inmensa barrera continental precisamente figurada en los mapas. Oviedo no puede ignorar la coincidencia de las peticiones de la Corona a Cortés para buscar un paso por América Central y la expedición de Esteban Gomés en busca de un paso por el extremo norte, así como la imponente expedición de Loayza (1525).

A la altura de Nicaragua, el descubrimiento del «estrecho secreto» fue un tema central. Pedrarias, removido como gobernador de Nicaragua, tenía esta gran esperanza, al igual que Cortés. En México, durante estos mismos años, 1522-1526, la búsqueda de un nuevo derrotero hacia Asia impulsaba al ambicioso conquistador. Tras la caída de Tenochtitlán, expresó su deseo de encontrar una ruta occidental hacia Asia y descubrir islas ricas en oro y especias. Las propuestas de Cortés no cayeron en saco roto; Carlos V animó a Cortés a proseguir la búsqueda: «os encargó y mando que luego con mucha diligencia procuréis de saber si hay estrecho» (carta del 26 de junio de 1523).

En su cuarta carta, de octubre de 1524, Cortés habla de nuevo «del estrecho a la otra mar que es la cosa que en este mundo más deseo topar», y hasta propone actuar de forma que «vuestra majestad no haya la especiería por vía de rescate como la ha el rey de Portugal, sino que la tenga por cosa propia», dicho de otra manera, como con una verdadera conquista en la misma línea que la de Nueva España para «encordonar» las preciosas islas⁴⁸.

En 1526, el 20 de junio, el Emperador escribió otra carta a Cortés pidiéndole que enviara barcos a buscar los barcos perdidos en las Molucas y para descubrir camino para ir a las islas de la especiería desde Nueva España por la mar del sur, como lo había prometido el conquistador. Según Gómara, aquí también el objetivo era «sojuzgar aquellas islas y tierra firme que caen en su real conquista, conforme a la demarcación»⁴⁹. Esto incluía las Molucas y la costa china.

En Centroamérica, la cuestión del paso interoceánico era clave para el establecimiento de cualquier comercio con Asia. En 1522, año en que los españoles descubrieron el Pacífico mexicano, Gil Gonzales Dávila viajó a Nicaragua en busca de un paso interoceánico a través del lago de Nicaragua. Cortés, quien también creía posible un paso por el istmo de Tehuantepec, envió a Cristóbal de Olid a Honduras, mientras que Pedrarias Dávila, desde Panamá, envió a Fernán-

⁴⁸ Cortés, 2013, pp. 393 y 424.

⁴⁹ López de Gómara, 2011, pp. 210 y 211.

dez de Córdoba a Nicaragua por la misma razón. Esto demuestra claramente el apremiante deseo de encontrar un paso interoceánico.

Estamos pues en un período «primitivo», cuando los primeros conquistadores de Nicaragua estaban convencidos de que existía un estrecho entre el Golfo de Nicoya y el Lago de Nicaragua, llamado Estrecho Dudoso. Pedrarias ordenó una serie de exploraciones para encontrar el desaguadero, «las bocas del deseado Desaguadero». El lago, cuyas aguas, según las observaciones españolas, fluctúan, invitaba a creer en la existencia de un estrecho o una posibilidad interoceánica.

Creo que es importante destacar que la búsqueda de un paso va más allá del descubrimiento del estrecho por Magallanes. La inmensidad del territorio sugería la posibilidad de otras rutas. Si miramos los planisferios de los años 20, vemos que, además de la cuestión del estrecho de Magallanes y de la posición de las Molucas, se pone un interés particular en la costa del extremo norte (Labrador) y en el trazado de las costas del istmo panameño y de Centroamérica. Es interesante tener en la mente tanto un hemisferio norte-sur como un hemisferio oriente-occidente porque es así como la corona de España, Carlos V y Cristóbal de Haro contemplaban los mapas e imaginaban su futuro.

7. Conclusión

Oviedo, al proponer una conclusión geográfica centrada en el «nudo del istmo» conectado con La Española, cuna de la colonización, configura un espacio regional que reúne armoniosamente las comunicaciones entre ambos océanos. El espacio caribeño que construye Oviedo en el *Sumario* es complejo, hecho de conexiones, de polaridades, pero también de discontinuidades, que juega en varias escalas. La centralidad que le concede no carece de sentido. Las expediciones que saldrán rumbo al estrecho de Magallanes serán fracasos rotundos sucesivos, y el istmo panameño será el eje de tránsito interoceánico hasta el final del período colonial.

Por cierto, esta proyección será reconfigurada por el descubrimiento de Perú, con el desplazamiento del axis colonial hacia el oeste y el declive de La Española. Sin embargo, la lectura del *Sumario* revela que Oviedo tiene como huella retiniana un mapamundi donde inscribe minuciosamente la geografía de América, ojo y luz de la historia global⁵⁰.

⁵⁰ En 1592, Abraham Ortelius colocó por primera vez un frontispicio de estilo arquitectónico antes de los mapas del Parergon, con la inscripción «Historiae oculus geographia» («la geografía es el ojo de la Historia»). El origen exacto de esta frase sigue siendo desconocido, pero ejerció una influencia considerable en la historia de la relación entre geografía e historia hasta el siglo XIX.

En las crónicas de Indias, las cuestiones geográficas relacionadas con la filosofía natural constituyen un pasaje obligado al describir las tierras del Nuevo Mundo, tanto a nivel local como global. De hecho, la definición de los espacios explorados por navegantes y conquistadores, en relación con las cartas náuticas, se abordará extensamente en las primeras crónicas de Indias, como la de Fernández de Oviedo, Pedro Mártir, Francisco López de Gómara, José de Acosta o, posteriormente, López de Velasco y Antonio de Herrera, quienes mantienen un diálogo constante con las obras geográficas y náuticas de la Casa de la Contratación.

La necesidad de mapear nuevos espacios marítimos y terrestres dio forma al modo en que se construyó la historia y estructuró el marco «mental» de lo que se convertiría en la historia de las Indias Occidentales. Oviedo demuestra que hubo un diálogo constante entre los cronistas preocupados por el arte de historiar, por un lado, y los cartógrafos, por otro. El *Sumario* es la primera piedra de este nuevo edificio historiográfico.

8. Bibliografía

- Acosta, Antonio, Adolfo Luis González y Enriqueta Vilar, *La Casa de la Contratación y la navegación entre España y las Indias*, Sevilla, CSIC, 2003.
- Ballesteros Gabrois, Manuel, «Introducción», en *Sumario de la natural historia de las Indias*, Madrid, Dastin, Crónicas de América, 2002.
- Bénat-Tachot, Louise, Clotilde Jacqueland y Mauricio Onetto Pavez, *La transversalité du continent américain, lectures géopolitiques (XVIIe-XVIIIe siècles)*, Paris, Edition Le Manuscrit savoirs, 2022.
- Bénat-Tachot, Louise, «Cristóbal de Haro, un marchand judéo-convers entre trois mondes au XVIIe siècle ou le défi d'une 'globalisation' avant l'heure», en Esther Benbassa (ed.), *Les Sépharades: Histoire et culture du Moyen Âge à nos jours*, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2011, pp. 135-160.
- Brading, David, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Chávez, Alonso de, *Quatri partitu en cosmographia pratica, i por otro nombre llamado espejo de navegantes*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1983.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación* [edición introducción y notas de Mario Hernández Sánchez-Barba], Crónicas de América 10, 1852 [edición digital, 2013].
- Fernández de Enciso, Martín, *Suma de geografía*, Madrid, 1948.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, BAE, 1992.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Sumario de la Natural Historia de las Indias* [estudio, edición y notas de Álvaro Baraibar], Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2010.
- García Redondo, José María, *Cartografía e imperio. El Padrón Real y la representación del Nuevo Mundo*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2018.

- Gerbi, Antonello, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- López de Gómara, Francisco, *Historia de las Indias, Edición crítica por Monique Mustapha, Louise Bénat-Tachot, Marie Cécile Bénassy-Berling, y Paul Roche*, Madrid, Casa de Velázquez, 2021.
- López de Meneses, Amada, «Andrea Navaçero, traductor de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Revista de Indias*, 18, 1958, pp. 63-72.
- Otte, Enrique, «Aspiraciones y actividades heterogéneas de Gonzalo Fernández de Oviedo, cronsita», *Revista de Indias*, 71, 1958, pp. 9-64.
- Pérez de Tudela, Juan, «Estudio preliminar», en Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, BAE, 1992, pp. v-CLXXV.
- Varela, Marcos Jesús, «Las costas mexicanas en el primer mapa impreso de América», *Revista de humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 19, 2005, pp. 145-166.